

Habla Artur Lundkvist, académico sueco

# DE LAS PENAS Y AMORES DEL PREMIO NOBEL

**J**OHNSON?, ¿Martinson?: el Premio Nobel de Literatura de 1974 recaía sobre dos escritores que deben reunir sus méritos literarios, pero que, fuera de Suecia, muchos oían nombrar por primera vez.

La Academia Sueca ceñía los sorpresivos laureles sobre las cabezas de dos de sus propios miembros y reabría la polémica que casi siempre —con excepciones indiscutibles— provocan sus fallos. Un André Malraux, un Vicente Aleixandre, un Jorge Luis Borges, siguen en lista de espera.

Las deliberaciones del Nobel son secretas, pero diarios franceses e italianos informaron que Artur Lundkvist, uno de los académicos más prestigiosos, se oponía a la decisión. Algo imposible de confirmar. Pero la oportunidad vale —aunque la entrevista fue hecha con anterioridad a la reunión de este año— para conocer las opiniones de Lundkvist sobre el Premio Nobel, sus extraños o ilustres titulares y los juicios que él mismo hace de literaturas y literatos.

—¿Por qué el Premio Nobel conserva ese prestigio, señor Lundkvist?

—*Eso mismo me lo he preguntado yo muchas veces!*

La exclamación, inesperada, es de uno de los «dieciocho inmortales» que conceden cada año el Premio Nobel de Literatura.

—¿Por qué es la Academia Sueca la que decide el Nobel?

—*En realidad, como usted sabe, el Premio Nobel se da en cumplimiento de un testamento. Se dijo muchas veces que la Academia Sueca no tiene competencia para darlo. Lo cierto es que realmente no hay ninguna organización que la tenga, y alguien tiene que ocuparse de esto.*

—Y un Jurado internacional de críticos literarios, ¿no sería más competente?

—*¡Diablos!, creo que no: los críticos terminarían matándose entre ellos. Además, basta ver las intrigas que rodean, por ejemplo, al Premio Goncourt, en Francia, para imaginar lo que pasaría con el Nobel.*

Parece que Artur Lundkvist ha sido siempre así: un hombre que cuando tiene algo que decir, lo dice y se acabó. Poeta, considerado entre los primeros de Suecia (es el introductor del modernismo), novelista, cuentista, ensayista, autor de libros de viajes, su

labor más conocida fuera de su país es —injustamente— la de traductor y promotor de escritores extranjeros, sobre todo de habla española. Si Lundkvist aceptó su sillón de académico, en 1968, era porque tenía un proyecto entre ceja y ceja: el Nobel para Neruda.

Traductor del mismo Neruda («supe de él en 1940 por Gabriela Mistral; estudié fuerte el español para poder traducirlo»), de Vallejo, Paz, Borges, Huidobro, Blas de Otero, entre los autores latinoamericanos y españoles consagrados, se dedicó también a los jóvenes: Gelman, Dalton, Linh, Gil

sabe, los académicos suecos no se distinguen por su frenesí revolucionario.

Otra cosa que importa en Lundkvist: es el único académico sueco que lee, bien, el español. Y probablemente, uno de los pocos que puede tener una opinión que se pretenda fundada sobre los escritores españoles y latinoamericanos, la que puede ser decisiva a la hora de otorgar un Premio Nobel.

—¿Y esas intrigas de que usted habla respecto al Goncourt, no existen en el Nobel?

—*Puedo decirle que no. Todos*

## Ernesto González Bermejo

de Biedma. Y a trozos cortos de prosistas: Cortázar, Fernando del Paso, Matute.

«Ideológicamente, Lundkvist —dirá el poeta y crítico español Francisco Uriz, colaborador en las traducciones del académico— se considera poco influido por el marxismo, aunque no tomó posición en contra de él en el debate que se desarrolló en Suecia: «Marxismo o psicoanálisis». Para Lundkvist fue Freud un autor más importante que Marx, y la síntesis de marxismo y psicoanálisis, un ideal». Ya es mucho: como se

los académicos intentan informar y hacerse una imagen lo más completa posible.

—¿Por qué la mayoría de los premios ha correspondido a escritores europeos y norteamericanos?

—*Puede resultar difícil tener una información completa de la literatura mundial. No es fácil, por ejemplo, encontrar buenas traducciones. Es cierto que la mayoría de los Premios Nobel se concedieron a Europa y Estados Unidos. Hay algunas excepciones: In-*

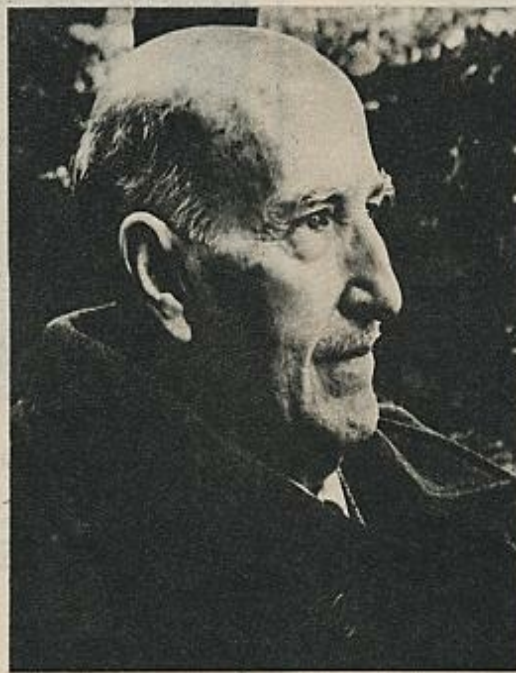
*dia, Japón, algunos países latinoamericanos. Pero somos muy conscientes de estas limitaciones e intentamos buscar expertos en todos los rincones del mundo.*

—¿Por ejemplo?

—*Hemos estado en contacto con catedráticos de Bengala, en la India, consultándolos sobre los escritores hindúes. También nos hemos asesorado con expertos de habla árabe. Hasta ahora esto no ha dado resultado. Sólo tenemos un catálogo de nombres. Faltan buenos traductores también. Además, estos escritores árabes que nos proponen no parecen haber sido aceptados internacionalmente. Japoneses tenemos algunos. Han sido traducidos ante todo en Estados Unidos.*

—¿A qué se debe esa preferencia por determinadas zonas geográficas-culturales?

—*Es evidente que la literatura no tiene igual grado de desarrollo en todo el mundo. Las excepciones son las literaturas norte y sudamericana, que han heredado la cultura europea y la han desarrollado por sí mismas. Casi no se puede hablar de una tradición africana, es una literatura poco más o menos primitiva, originada en condiciones coloniales. En cuanto a Asia, tuvo una literatura*



Lundkvist: «Aleixandre y Alberti tienen categoría para el Nobel».



Artur Lundkvist, poeta, cuentista, novelista, ensayista, traductor y promotor de escritores extranjeros, sobre todo de habla española.

hace miles de años que dio obras maestras, pero no parece haberse desarrollado. Ahora, los escritores asiáticos se orientan hacia lo europeo y entonces no logran tanto como para obtener un Premio Nobel, consiguen solamente imitaciones.

—Y Patrick White: ¿cuáles son los méritos que lo hicieron Nobel setenta y tres?

—White, justamente, es un representante de los pueblos colonizados. Han sido muy dependientes de la tradición inglesa, pero se han liberado cultural y políticamente. Creo que White tiene el nivel de muchos escritores europeos.

—Un editor español me escribía hace poco y me decía que muchas veces parece como si la Academia Sueca se especializara en buscar a personas muy extrañas para darles el Premio Nobel... (1).

—White ha sido desconocido por el mundo de habla española, pero creo que cuando haya sido traducido provocará bastante interés. No creo que se pueda criticar a la Academia por encontrar personas raras; tal vez se le pueda criticar por haber distinguido a escritores demasiado simples, como Moravia, por ejemplo.

—Siempre tuve una curiosidad: el griego Seferis...

(1) La observación la hace el poeta y crítico español Francisco Uriz, que, gentilmente, traduce la conversación.

—Seferis quizá no haya sido una elección muy lograda, pero se puede aceptar porque está bien que el Nobel sirva también para promover el conocimiento de determinados escritores.

—Pero no puede negarse que a unos cuantos Premios Nobel el tiempo, después, no los ha perdonado.

—Sí, algunos se han olvidado; otros han sobrevivido. Y es más fácil acordarse de los que han sobrevivido: Thomas Mann, Hemingway, Faulkner...

—En la galería de Nobel faltan, sin embargo, algunos nombres impresionantes...

—Tolstoi renunció, no quiso aceptarlo; Kafka murió antes de que se publicaran sus libros; Proust, lo mismo.

—¿Y Joyce?

—De acuerdo. Creo que Joyce resultó demasiado complicado para ser apreciado por los académicos de entonces. Me parece que a mí no se me hubiera pasado. Entonces había un sólo señor, el secretario de la Academia, que podía comprender Ulises. Pero era un señor bastante moderado, de gustos convencionales.

—Hay quienes han creído ver la incidencia de consideraciones políticas en la concesión del Nobel a determinados autores y en la oposición a dársele, a otros. Solzhenitsyn habría sido un bene-

ficiario del carácter conservador de la mayoría de los académicos; la resistencia que tuvo que vencer la candidatura de Neruda tendría el mismo origen.

—No hay motivos políticos expresos. Lo que pasa es que, inconscientemente, todo el mundo tiene motivos políticos. Muchas veces, en las discusiones entre los académicos los motivos políticos se cubren de razonamientos estéticos o morales y se hace muy difícil discutir así. Sería preferible que los académicos fueran más conscientes de sus puntos de vista políticos.

—¿Qué escritores de habla española tienen categoría para el Nobel?

—Entre los españoles, Alberti y Alexandre.

—¿Entre los latinoamericanos?

—Depende mucho de cómo se desarrollen los escritores actuales. Puede ocurrir también que surja algún otro. Pero hay nombres como Cortázar, García Márquez, Vargas Llosa, que pueden ser posibles candidatos al Nobel, y el joven mexicano Fernando del Paso. A mí me gusta mucho Fernando del Paso. Cuando hablé con Vargas Llosa, en Barcelona, me dijo que lo encontraba bueno, pero que sería exagerado considerarlo al mismo nivel de otros escritores latinoamericanos.

—¿Y los cubanos: Lezama Lima, Carpentier?

—Encuentro que Lezama Lima tiene una poesía demasiado hermética; por otra parte no se sabe si escribirá más novelas. Carpentier, que además pertenece a la generación de Asturias, tampoco ha escrito en mucho tiempo (2); creo que si lo siguiera haciendo llegaría a ser un gran hombre.

—Entre los mexicanos, usted mencionó a Fernando del Paso, pero no me dijo nada de Juan Ruifo. No sé si con una novela corta y un libro de cuentos, aunque sean memorables, se puede aspirar al Nobel, ¿qué opina de él?

—No me gusta demasiado Juan Ruifo, ¿por qué lo admiran ustedes tanto? ¿Será porque ha escrito tan poco?

—... ?...

—Para convencerme tendría que escribir diez libros más; se lo aseguro.

—Quiero mencionarle dos nombres más: un brasileño: Guimarães Rosa, y un uruguayo: Juan Carlos Onetti.

—No conozco muy bien la literatura brasileña, pero creo que aparte de Guimarães Rosa no ha

(2) Al realizarse la entrevista aún no había aparecido la última novela de Alejo Carpentier, «El recurso del método».

surgido nadie de ese nivel de importancia; en cuanto a Onetti, ¿usted cree que tiene la clase de los otros?

—Yo, sí; pero es su opinión la que cuenta.

—Es posible que Onetti tenga un nivel bastante alto, pero no lo encuentro tan atractivo como los otros escritores latinoamericanos. He leído tres libros suyos, pero no he escrito nada sobre él porque no logro captar su particularidad. Puede ser culpa mía, pero me resulta difícil entrar en su mundo interior.

—¿Y Jorge Luis Borges?

—Borges me parece un escritor importante con un número reducido de ideas que repite, variándolas continuamente, de una manera magistral. Quizá no se necesite más para ser un buen escritor. Considero que se le aprecia demasiado como prosista; me parece mucho más interesante su poesía: es donde aparece más personal. También en poesía hay un ámbito reducido, pero sumamente refinado.

Quizá Borges no sea tan profundo como se le ha considerado. Utiliza efectos que producen extrañeza, sorpresa, entre otras cosas porque maneja modelos antiguos que no son muy conocidos del gran público. Ahora he releído toda su poesía, porque proyecto hacer con la traductora Marina Torres, una nueva antología de su obra poética, y me ha sorprendido mucho notar que ya desde sus primeras poesías había conseguido esa mezcla de melancolía e ironía que caracteriza toda su obra.

—En la obra de Borges se nota su amor por la antigüedad nórdica y anglosajona y de ahí debe venir esa especie de culto al héroe, que no acabo de entender para qué sirve. Hay una reiteración de las muertes a cuchillo en su obra que me parece absurda. Tal vez esto se explique por la imposibilidad de Borges, hombre de libros, de alcanzar algún modelo familiar, maestro en el arte de manejar cuchillo; un patetismo romántico familiar, si usted quiere.

—¿Tiene posibilidades para el Nobel?

—Borges ha sido propuesto como candidato al Nobel desde hace mucho tiempo y, sin duda, es un candidato fuerte.

—Pero, después de Asturias y Neruda, ¿cuánto tendrá que esperar América Latina para otro Premio Nobel?

—Pienso que antes de mil novecientos setenta y seis no habrá otro premio para América Latina y aun esto puede resultar muy pronto. ■